



A R T E

L | A | E | X | P | O | S | I | C | I | O | N



«LA CASA DE GOETHE» (1981).

LA CREACIÓN, SEGÚN CHILLIDA

LA FUNDACIÓN CANAL Y EL CHILLIDA-LEKU
REÚNEN 60 OBRAS DEL ARTISTA VASCO
QUE MUESTRAN SU RELACIÓN CON EL ESPACIO
Y CON LA NATURALEZA DE LOS MATERIALES

CHILLIDA. LENGUAJE NATURAL | FUNDACIÓN
CANAL (MATEO INURRIA, 2 -JUNTO A PLAZA DE
CASTILLA-) | HASTA EL 18 DE FEBRERO

Eduardo Chillida (San Sebastián, 1924-2002) es, probablemente, el escultor español más popular. Su temprano éxito le permitió desarrollar tranquilamente un estilo propio entre el informalismo, la caligrafía china y el arte concreto –más arquitectónico y geométrico–, atreviéndose además, y esto es característico de Chillida, a lidiar con la tendencia indómita de la línea curva a fluir, a disolverse.

Por eso logra, con férrea amabilidad, algo similar a lo que el Pan de Azúcar o el monte Igueldo imponen en las bellísimas bahías de Río de Janeiro y San Sebastián: invadir de materia el espacio dejando circu-

lar la energía, el viento, las aguas, el espíritu... Sus formas son, como dice uno de sus críticos más inspirados, Octavio Paz, «casas del espacio».

Refugios naturales más bien, según se muestra en la exposición *Chillida. Lenguaje natural*, que le dedican, hasta el 18 de febrero, la Fundación Canal de Isabel II y el Museo Chillida-Leku (Hogar de Chillida), donde la mayoría de las obras del artista se reparten entre las praderas, los bosques y unos pabellones que los salpican.

En esta muestra de la Fundación Canal se puede intuir parte del pro-

ceso de creación de Chillida. Los dibujos, los recortables (y los textos formalistas de las carátulas) dan cuenta del talento de este artista para las variaciones formales. Su ingenio y una sensatez maravillosa le permiten intuir, más bien intuirse, dentro de cosas (una vara, un bulbo, una alondra) que se parten en dos. Él mismo confesaba: «Inclinado a las preguntas, más que a las respuestas, he restado y podado, más que sumado y añadido».

TRANSMUTACIÓN. Aún así, esta prodigiosa habilidad para formar no hace de él un escultor. Es la fuerza del material lo que deviene en escultura. Necesita la madera para encontrar la música, el alabastro para vislumbrar la luz, el hierro para desenrollar el jirón de viento o la piedra para liberar al pájaro. Como dice Paz, «más que formas en hierro o granito, sus esculturas son el hierro mismo, el granito en persona».

El caso es que unos trazos a tinta, un hueco sugerido en una superposición de papel, un churrito suspendido, viajan al astillero o al alto horno. Allí, ante los atónitos ojos de maestros, oficiales y obreros, Chillida les da unas cuantas vueltas en sus elocuentes manos y cobran vida, dimensiones y peso. Y comienza el milagro de la transmutación. Entre chispazos y ruido atronador, las formas que Chillida intuyó danzan acordes con la fuerza perenne del acero, que los operarios tan bien conocen, hasta que el *Peine del viento*, *La casa de Goethe*, *Esertoki III* o *Be-sarkada III* no son más que modulaciones dentro de una tradición concreta.

Por eso, según la geografía de la imaginación de Chillida, están tan cerca, casi en el mismo país, el *Patesi Gudea* asirio, Hokusai, *La casa Canoas* de Oscar Niemeyer, *Los huevos sobre la cómoda* de Casorati o El evangelio de Santo Tomás. Como lejos, y obedeciendo a un cauce distinto de la imaginación: las chicas de Picasso, el helenismo o Sherlock Holmes.

ALMUDENA BAEZA

PARA FIJARSE

LA ARMONÍA

Una de las sorpresas de esta exposición es el grado de intimidad que provoca en el visitante. Algo que se ha logrado gracias a un montaje muy cuidado (iluminación, dimensiones...), en el que las obras (en papel, hierro, alabastro, barro o piedra) y el espacio que las alberga se integran en perfecta armonía.

